

# Haciendo visible al joven: el testimonio como estrategia de investigación

Ma. Raquel Carvajal Silva<sup>1</sup>  
raquel.carvajal@gmail.com

## Resumen

Los procesos sociales, culturales, económicos e históricos de hoy, y de todos los tiempos, no son fáciles de observar y analizar, por un lado porque en la mayoría de los casos el observador es un sujeto que forma parte de, o participa en esos mismos procesos; y por el otro, suponemos que los mencionados sujetos son visibles, observables y estudiables, pero no siempre es así. Tenemos el caso de jóvenes cuya presencia social es tan volátil, que para poder observar su participación, desarrollo e inclusión en la sociedad, tendríamos que hacerlos visibles. De esta forma el investigador enfrenta dos retos interesantes: lograr cierto distanciamiento de su objeto de estudio y darle visibilidad a este, para después concretizarlo en una categoría de análisis. Por tanto, la propuesta es asumir la posición epistemológica del “sujeto conocido”, en la cual el observador y su informador generan conocimiento con cierto grado de subjetividad que se complementa con la entrevista, donde un testimonio no sólo hace visible al joven sino que, en la sistematización de la misma, se convierte en una fuente de información actual y objetiva al conocimiento generado. El testimonio, en este caso, expresado mediante una entrevista en primera persona, ofrece no sólo información respecto de percepciones, ideas y significados que el joven se hace sobre su comunidad,

1. Maestra y doctorante en Ciencias Sociales. Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. *Recepción del artículo 06 de marzo de 2012, aceptación 27 de abril de 2012.*

sino también, expresa significados más allá de sus palabras. Por ejemplo: el tipo de postura que toma al decir lo que piensa, el rol que asume, la posición ideológica, el sentido que da a sus frases; lo anterior nos lleva a pensar y repensar las representaciones sociales que se van construyendo en ese tránsito de la juventud a la edad adulta, de cómo la sociedad crea y recrea ideas, conceptos, y creencias sobre diversas temáticas que transmiten a nuevas generaciones como una forma de pensamiento.

Este trabajo pretende mostrar que la posición de distanciamiento consciente del investigador centrada en un testimonio, ofrece no sólo una riqueza invaluable de información de primera mano, sino que, además, el que la entrevista sea realizada en el momento, proporciona actualidad, lo instantáneo del aquí y del ahora. Un testimonio aportará no sólo diversidad de significados, apreciaciones, opiniones sino infinidad de sentidos respecto de lo que piensan los jóvenes (Wyn y White, 1993) sin evitar la carga emocional que conlleva la entrevista, porque el investigador que realice la interpretación está consciente del tipo de conocimiento que genera junto con el joven, y que de acuerdo a la propuesta aquí presentada sistematizará la información a fin de concederle la objetividad necesaria para que se constituya en una fuente de aproximación a la realidad actual.

Palabras clave: jóvenes, interpretación cualitativa, testimonio, epistemología del sujeto conocido.

## Abstract

On one hand, social, cultural, economic and historical processes are difficult to be observed and analyzed, since in most cases the observer is a subject involved within these processes. On the other hand, we assume that subjects are visible and observable, although this is not always the case. This study takes into account the case of young people whose social presence is so volatile, that, in order to observe their participation, development, and inclusion in society, we should make them visible. Thus, the researcher faces two interesting challenges: taking distance from the studied subject, and making it visible, and then converting it into a category of analysis. Therefore, the final goal is assuming the

epistemic position of the *Known Subject*, in which the observer and its informant generate knowledge with some degree of subjectivity, that is complemented with the interview, where a visible witness (not only the young, but also the systematization), becomes a source of current information and objective knowledge. In this case, witness' testimony is expressed by a first-person interview. This method provides not only information about perceptions, ideas and meanings from the witness within its community; but also expresses meaning beyond words. For example: the type of attitude speaking from his mind, the role it assumes, its ideological position, and the meaning given to phrasing, lead us to think and rethink that social representations are built up from youth to adulthood, of how society creates and recreates ideas, concepts, beliefs about various topics, and are passed to new generations as a way of thought.

This work aims to show that the position of conscious distancing of the researcher focused on testimony, offers not only a priceless, firsthand information, but also that the interview conducted at real time, provides the instant of here and now. A witness provides a diversity of meanings, perceptions, opinions, as well as a plenty of ways to think about what young people is (Wyn & White, 1993), without avoiding the emotional charge that carries the interview. Within this frame, the researcher conducting the interpretation is aware of the type of knowledge generated along with the young people. According to this proposal, the researcher collates information presented here, in order to give necessary objectivity for establishing itself as a source of approximation to reality.

Keywords: youth, qualitative interpretation, testimony, epistemology of the known subject.

## Perspectiva epistemológica

Literalmente epistemología significa “saber acerca del conocimiento” (*episteme*, saber; *logos*, saber) y es la rama de la filosofía que se ocupa de estudiar qué es el conocimiento, sus límites y posibilidades. Se refiere a qué podemos saber, cuál es el alcance de nuestro saber; así como los límites de la certeza entre el objeto y el sujeto del conocimiento, qué conocemos

y quién conoce; la relación entre el conocimiento y la circunstancia, y entre otras también se utiliza el concepto como sinónimo de teoría de la ciencia.

La epistemología, como una posición desde donde se desarrolla el conocimiento, ha evolucionado de acuerdo a dos perspectivas de la reflexión: el racionalismo y el empirismo. Ambas corrientes son criticistas en lo general, y en ese mismo sentido, anti dogmáticas y no ingenuas. Pero tanto en el racionalismo como en el empirismo existe cierto reducto o resistencia a la crítica y al análisis, por lo que se mantienen en cierta posición dogmática. Aunque ninguna de las dos corrientes puso en tela de juicio la existencia del sujeto cognoscente, lo dieron como un hecho dado, incuestionable y como premisa para estudiar el conocimiento. No obstante Kant, desde su perspectiva, considera al sujeto cognoscente como algo cuestionable, como algo capaz de ser analizado por el conocimiento en general, con lo que supera a la epistemología ingenua y dogmática, y da lugar a la crítica (M. García, 1991: 195-196).

Dentro de la epistemología existen distintos paradigmas, aquí utilizaremos el interpretativo, desde luego reconocemos que no está totalmente consolidado, pero hay cuatro supuestos básicos vinculados con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, y como una forma de reproducción y producción del mundo social:

- 1) La resistencia a la “naturalización” del mundo social.
- 2) La relevancia del concepto de mundo de la vida.
- 3) El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno.
- 4) La doble y hasta triple hermenéutica con discursos comunes que proveen de los modelos interpretativos predominantes, y que actúan como recursos cognitivos por los actores sociales para comprender y definir su situación, y para determinar la propia capacidad y posibilidad de modificar esa situación (Vasilachis, 2003: 19).

Y por supuesto la posición epistemológica del sujeto cognoscente, es decir el investigador, desde la cual los sujetos a ser conocidos o sujetos de estudio, por lo general son inducidos a mantener una actitud pasiva en el proceso de conocimiento. Estos sujetos son considerados como distintos, ajenos, lejanos y observados, interrogados y comprendidos

por el investigador; el cual, a partir de los datos o información que estos (los sujetos) le proveen y mediante el instrumental gnoseológico de su área de conocimiento verifica y(o) genera teorías e hipótesis y(o) elabora explicaciones y(o) interpretaciones que estarán en el núcleo de los resultados obtenidos. Esa pasiva actitud impuesta al sujeto estudiado en el proceso de conocimiento, es la misma que se considera cuando se trata a los procesos de transformación de las situaciones en las que participa y que son objeto de análisis. Los datos que este aporta pasan de su mundo al del investigador, y de allí al contexto del texto científico; en este pasaje de transformación, el “dato” adquiere la calidad de “científico”, y la propiedad del mismo pasa del sujeto de estudio al investigador, y más tarde a la comunidad académica perdiéndose en el trayecto al propietario original. Como en todo este proceso el protagonista relevante es el que conoce, el foco está puesto en el conocimiento que produce y no en la procedencia del mismo, esto es, en el resultado y no en la génesis del dato, y en las condiciones y características del proceso de conocimiento.

En la epistemología del “sujeto conocido”, el proceso de generación del conocimiento es fundamental, se trata de considerar al resultado como una construcción cooperativa en la que los sujetos, investigado e investigador son esencialmente iguales y realizan aportes diferentes. En este sentido el investigador no superpone ni su conocimiento ni su interpretación a la del sujeto investigado, sobre todo en aquellos aspectos de su vida, de su identidad, de su situación, de sus angustias, de sus aspiraciones acerca de las cuales el sujeto investigado tiene acceso privilegiado, y por tanto, una voz preponderante. Es posible que se argumente desde posiciones tradicionales que el investigador posee un conocimiento de mayor calidad, profundo, e incluso más sistematizado, a partir del cual es posible comprender, explicar y aún predecir acontecimientos de una manera, en que el sujeto investigado no puede llevar a cabo ni aun para los sucesos, relaciones y situaciones de su propia biografía. No obstante los sujetos de estudio poseen capacidad reflexiva y pueden dar cuenta del sentido, significado y razonabilidad de su acción, los cuales pueden o no coincidir con “la atribución de sentido” propuesta por el investigador y que lo único que nos demuestra es que entre ambos no existe una idéntica capacidad de conocer, sino que son diferentes y una de estas diferencias es la del conocimiento científico.

Además, hay que recordar que en el proceso de conocimiento en el que participan dos o más sujetos interactuando, el sujeto que se investiga o sujeto conocido es el que tiene el

conocimiento originario, y el investigador es el que produce, junto y en interacción con él, otro conocimiento que es derivado del originario. Aunque queda claro que poner de manifiesto en qué medida el sujeto investigado es parte activa en el proceso de conocimiento tiene serias consecuencias éticas. Si el investigador tergiversa, altera, manipula el conocimiento que obtuvo del sujeto estudiado, desconoce la idéntica capacidad de conocer que ambos poseen y con ello contradice el principio de igualdad esencial entre los seres humanos. Desde la epistemología del sujeto conocido se cuestiona toda relación que suponga autoridad de unos hombres o mujeres sobre otros u otras. En este proceso ambos sujetos de la interacción cognitiva, a través del discurso como práctica social, constituyen, dan forma a un determinado conocimiento, y además, a situaciones, a roles, a identidades, a relaciones interpersonales entre grupos sociales. Esta interacción cognitiva como concepción dialógica, puede posibilitar la construcción de imágenes nuevas permitiendo conocer los múltiples discursos y sistemas de creación de significado, lo que lleva también al investigador a reflexionar sobre su propia experiencia y sobre sus formas de comprensión de la realidad. Ambos aprehenden de esta interacción y producen nuevo conocimiento.

La validez que adquiera ese conocimiento, dependerá de que se haya captado integralmente la identidad del sujeto estudiado sin que esta haya sido desmembrada, dispersada o reducida. Para hacer efectivo este proceso el sujeto estudiado debe ser capaz de manifestar su identidad al mismo tiempo que el investigador es capaz de reconocerla, y de reproducir ese conocimiento asumiendo una identidad común. Depende de la actitud, de la conversión del investigador en un “igual” pero “distinto” al sujeto estudiado, ya que si no se hace uno con él, carece de la legitimidad suficiente como para expresar como suya la palabra del sujeto investigado. La actitud supone no sólo la capacidad de ver al mundo a través de los ojos del otro, sino además de comprender a ese otro en los términos de su propio mundo, reconociendo su derecho a resistir a las objetivaciones de las que es habitualmente sujeto y a definir el mundo en sus propios términos, deconstruyendo las representaciones discursivas creadas en torno a él, incluso las elaboradas en los textos científicos que reordenan la realidad de acuerdo a la lógica interpretativa del observador-escritor que mediatiza e inmoviliza las voces, los rostros, las presencias, las situaciones.

Este paradigma entiende por conocimiento aquellas investigaciones que habiendo cumplido con el requisito de validez de captar de manera integral la identidad del sujeto

estudiado, den cuenta de la igual capacidad de todos los hombres y las mujeres de elegir y decidir su destino, así como de su derecho a desplegar con autonomía su identidad y a oponerse a toda forma de injusticia que menoscabe su identidad o su dignidad. Por tanto, no se trata de llevar la voz de los que no tienen poder de decir, sino hacer que su capacidad y su derecho de expresión y decisión sean reconocidos (*ibidem*: 46).

### El sujeto cognoscente: el joven

¿Quién es este sujeto? El joven, de manera simple, responde a una etapa etárea, varía la edad como categoría, según la dependencia o institución que emita el concepto, en lo que sí coinciden es en que los jóvenes conforman la llamada juventud.

La juventud como sector social es resultado de una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones propias, además de un conjunto de imágenes culturales o valores, atributos y ritos asociados exclusivamente a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir de sus formas de subsistencia, de las instituciones políticas y de las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

Cuando nos referimos a los jóvenes existen diversas categorías, pero es posible agruparlos en cinco grandes modelos que corresponden a otros tantos tipos distintos de sociedad: los púberes de las sociedades primitivas sin estado;<sup>2</sup> los efebos de los estados

---

2. En las sociedades primitivas se comparte el valor otorgado a la pubertad como borde o límite fundamental en el curso de la vida, básico para la reproducción de la sociedad en su conjunto. Se podría caracterizar a esta fase como categorías de tránsito formalizadas, ritualizadas mediante las ceremonias de iniciación, cuya función es legitimar la jerarquía social entre las edades, al mismo tiempo que inhibe el desarrollo de un conflicto abierto (ya que estos jóvenes terminan por ser adultos) y aseguran la sujeción de menores a las pautas sociales establecidas. Hay un mayor trabajo de los jóvenes que se torna más evidente con la estratificación social, pero la emancipación progresiva de los jóvenes (al volverse adultos) no permite percibir la explotación de que son víctimas.

antiguos;<sup>3</sup> los mozos de las sociedades campesinas preindustriales;<sup>4</sup> los muchachos de la primera industrialización;<sup>5</sup> y los jóvenes de las modernas sociedades post-industriales.<sup>6</sup> Los mencionados modelos representan a tipos ideales que permiten ordenar la diversidad de datos históricos.

- 
3. El término efebo significaba etimológicamente “el que no ha llegado a la pubertad”, además de referirse al fenómeno fisiológico tenía sentido jurídico. Los efebos se enfrentaban a padres y ancianos. Se les entrenaba para ejercicios militares y ceremonias sociales y en el uso de las armas con el refinamiento de un ideal determinado. Los jóvenes eran de la misma edad con fuertes lazos de costumbre y solidaridad, creaban grupos donde se destacaba la camaradería. Esos lazos sustituían a los de sangre.
  4. Los jóvenes tenían una función muy clara, se les convencía con el mensaje divino de ir al combate a pelear por la paz de su emperador o rey, anhelando incluso la muerte, siempre y cuando fuera grandiosa y bella. La juventud es la edad del medio y por ello la persona tiene su mayor fuerza y va de esta edad hasta los 45 años o 50 años. De los 7 a los 9 años chicos y chicas dejan su hogar para ir a residir en casa de otra familia, donde llevarían a cabo los trabajos domésticos y aprenderían los oficios y tareas, así como el comportamiento en las demás esferas de la vida, a partir del contacto cotidiano con adultos. Los aprendices estarían ligados a esta familia por un contrato de aprendizaje que duraba hasta los 14 o 18 años. La costumbre estaba extendida en todas las condiciones sociales.
  5. La familia, que hasta entonces no se había ocupado de la educación y promoción de los hijos, desarrolla un sentimiento de responsabilidad respecto a ellos convirtiéndose en un lugar de afectividad al tiempo que se nucleariza. En contrapartida hay una progresiva pérdida de independencia de los hijos, la prolongación de su dependencia económica y moral respecto de los padres, así como el aumento del control y la autoridad de estos sobre aquellos. A partir del siglo XV la escuela deja de estar reservada a los clérigos y se convierte en un instrumento normal de iniciación social, que en muchas ocasiones sustituye al aprendizaje. La nueva escuela es de mayor rigor moral, ya no mezcla las edades y la autoridad del profesor es clara. Responde a un deseo de aislar la juventud del mundo adulto, de someterla a un estricto control.
  6. El paso por las décadas de 1950, 1960 y 1970 se ven ocupadas por la irrupción de la juventud en la historia. El radicalismo estudiantil y contracultural sería la expresión de un cambio de ritmo hacia una mayor independencia; una brecha generacional progresivamente radicalizada; estilos de vida inconformes confluyen en la contestación política del 68; el declive del patriarcalismo, la mayor libertad sexual, el crecimiento de la capacidad adquisitiva de los jóvenes eran la otra cara de la misma moneda. El proceso de juventud está bloqueado por condiciones objetivas que hacen cada vez más difícil, improbable y precaria su emancipación; su autosuficiencia económica, la constitución de un nuevo hogar y la creación de una familia conyugal propia, se demoran infinitamente o se producen en condiciones insatisfactorias.



La mayoría de los autores que estudian el tema coinciden en que, aunque la juventud es un hecho universal en todas las sociedades y común a todos los sectores sociales, los jóvenes son invisibles dentro de y para la sociedad en general, de ahí la razón para ordenarlos en una categoría abstracta. No obstante se consideran las marcadas diferencias y deficiencias que definen a la adolescencia y a la juventud, primero basándose en procesos biopsicológicos individuales determinados, y segundo en los procesos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos que la producen como grupo específico pero sin establecer límites o bordes reales (Pérez y Arteaga, 2004: 17).

Así pues, lo juvenil es entendido como un fenómeno estratégico de producción-reproducción de una sociedad determinada. Aquí se puede citar el proceso de transición del dominio del trabajo por parte de la vida familiar al moderno, basado en calificación escolar e independencia de la vida familiar. Estas transformaciones se fijan mediante la legislación a través de llegar a la mayoría de edad (18 años según la legislación mexicana) y con ello el derecho a la propiedad y la herencia, normatividad laboral, derecho civil, etcétera.

Los jóvenes de todas las clases sociales redefinen las costumbres y tradiciones de sus valores, de donde surgen nuevos estilos de comportamiento y de entre los cuales, más de alguno enfrentará a la sociedad que le tocó vivir. Claro que la velocidad del proceso dependerá de la clase social que se trate, la vida social en sí misma proporciona reglas, recursos a los individuos y espacios institucionales para negociarlos, pero dado que tal distribución es asimétrica, se genera una continua transformación de sujetos y espacios, porque es en ellos donde se establecen relaciones de poder para ser ejercidas según los centros de autoridad y la jerarquía consecuente (*ibidem*: 23-24).

Esos espacios o campos se llenan de códigos que requieren la adquisición de nuevas significaciones para que los jóvenes puedan comprenderlos y asumirlos. De por sí ya están marcados con la diferencia de clase y con la establecida hacia los demás sujetos sociales (particularmente con los adultos), así que la manera de asumir esa resignificación, lograr distinguirse y tener una certificación social será a través de sus acciones,<sup>7</sup> situación que va más allá de los aspectos biológicos o de edad (Brito Remus, 2002: 43-44). Sobre esa

---

7. De hecho Roberto Brito le llama *praxis*, un concepto más axiológico y filosófico que para este trabajo queda muy grande, así que lo reduzco a acciones solamente, en este caso para definir y esclarecer la postura del autor.

acción los jóvenes construyen su identidad y la hacen diferente porque de esa manera es posible que surja el joven como sujeto juvenil social. El joven es invisible, no se reconoce su existencia hasta que se hace visible mediante su acción sobre todo cuando es discordante, la cual le confiere sentido y cierta identidad colectiva, porque los jóvenes se reconocen y se identifican entre sí; estableciendo así una diferencia existencial con los demás al lograr que el resto de la sociedad los vea, los reconozca como parte de ella. Desde luego que no se trata de englobar a aquellos jóvenes que desarrollan una acción convergente, o la que se espera de ellos, sino que la divergencia es lo que les ha conferido significación, reconocimiento, certificación e identidad a los jóvenes. Además en todos los sectores juveniles hasta en los más convergentes, existe un sentimiento de divergencia hacia el mundo adulto. También hay que considerar que mientras más divergente es la acción juvenil, mayor significación y distinción adquiere en la sociedad, ya que el sujeto juvenil se distingue históricamente más por su divergencia que por su convergencia.

Retomando los conceptos de Brito, la “acción divergente” sería aquella donde las identidades juveniles se construyen a través de la discrepancia, la divergencia y la diferenciación. Y la “acción diferenciada” es la que distingue a los jóvenes del resto de la sociedad. La identidad juvenil lograda a través de esta acción le permite diferenciarse de los demás y generar procesos de integración y afinidad (*ibidem*: 45). Desde esta perspectiva el joven más divergente es menos favorecido socialmente, es decir que la divergencia está directamente relacionada con la inserción social. De hecho parece existir una relación más o menos proporcional entre inserción y acción divergente: a menor inserción, mayor divergencia, en otras palabras, mientras más se incorpora el joven al mundo adulto, más se aleja de la acción divergente. Sin embargo hay adultos que mantienen esa acción divergente frente al resto de la sociedad, pero con la experiencia y madurez de la edad. De ahí la dificultad para definir el concepto de “juventud” con referencia a un solo tipo de joven; más aún cuando las representaciones juveniles se han multiplicado de tal manera, que ya no se limitan sólo a aquel concepto donde el joven era el estudiante varón de clase media y sector urbano.

La idea de que la juventud es un proceso en el cual los jóvenes se están formando para asumir una posición en la sociedad, difiere mucho de la realidad (los jóvenes de hoy serán los hombres del mañana). De hecho la inserción social como paradigma es excluyente, ya

que sólo hace referencia a los jóvenes de los países desarrollados, y de algunos sectores de clase media y alta de nuestra sociedad. No se toman en cuenta sectores juveniles con grandes dificultades estructurales que no permiten que se incorporen en las instancias sociales debido a su temprana exclusión social. Sin embargo, a pesar de ser una identidad diferenciada de otros, acabada y completa, los jóvenes carecen objetivamente de poder en el sistema político y económico, aunque puedan tener a nivel individual cierto poder personal. Desafortunadamente esta discriminación y exclusión se oculta y minimiza, lo que provoca la tendencia a la individualización de sus problemas como personales y únicos, concibiéndolos al margen de situaciones estructurales más amplias. Lo que ya se ha mencionado antes: los jóvenes no existen (Ramos, González y Bolaños, 2002: 418).

Lo que si existe es una falta de poder en los jóvenes, dicha carencia hace referencia a una sensación de alineación y de desesperanza aprendida. Los jóvenes al percibirse sin poder se sienten desesperanzados, sin control de sus experiencias; al mismo tiempo experimentan mayor opresión, falta de opciones, libertad limitada y casi nula conexión con el sistema social (*idem*).

## La entrevista

Previendo el manejo de concepto “joven” se optó por incluir la categoría de la edad y que se asumieran como tal, considerando que la juventud es una construcción social. Así pues, se previó utilizar para este trabajo una entrevista realizada a un joven que cumplía con los requisitos de la edad y se asumía como tal expresándolo en su discurso (Carvajal, 2007: 77).

La entrevista se efectuó en diversos momentos, entre mayo y junio de 2005 vía Internet, como parte central de la tesis en proceso *Representaciones sociales de los derechos humanos que se hacen los jóvenes en Guadalajara*. Dadas las características de la interacción entre el sujeto y el investigador se pidió fuera por escrito, de tal forma que el propio sujeto asume la categoría y la va desglosando en una gama de posibilidad de análisis. Esto es, desde donde se pronuncia su discurso como estructura, aparte del contenido y significado. Se editó la entrevista quitando las preguntas, de tal forma que el texto está escrito en primera persona, respetando en su totalidad la forma de expresión, las palabras y las frases. Se eligió para este trabajo debido el contexto y las características en que se dio.

Primero se buscó un sujeto que quisiera hablar sobre su concepción de juventud y sobre lo que representaba para él, el concepto de derechos humanos. También, que estuviera familiarizado con el contexto de la ciudad de Guadalajara, y que se identificara dentro de lo que el discurso oficial considera “joven” y compartir así, con el investigador, sus experiencias vividas, y que este fuera capaz de reconocerse en el joven y a partir de ello interpretar, asumir la identidad en su integralidad, haciéndola común, ser uno con él para entonces reproducir la experiencia. Y que esa reproducción fuera diferente, explicando conceptos, procesos, significados sustentados en una teoría, en un discurso científico que diera respuestas, desde el sentido común al cómo se construyen las representaciones sociales, y al cómo piensan los jóvenes acerca de su sociedad y de las otras personas (no jóvenes) en general.

Para analizar la entrevista desde la perspectiva epistemológica propuesta, asumo que el joven grafitero<sup>8</sup> como es definido por Freixa (2004: 60) es tan capaz de generar conocimiento, de comprender su mundo de vida, de conocer los conceptos, las interpretaciones de situaciones del común en el contexto que vive, además de generar estrategias para sobrevivir y pasar a la siguiente etapa, ser adulto. Al compartir con el entrevistado su preferencia por utilizar Internet para hacer la entrevista, así como sus códigos comunicativos, se le solicitó diera su versión sobre su concepción de “grafitero”, que efectivamente no coincidió con el significado que conocíamos. Significado que después de esta experiencia cambió a otro totalmente diferente.

S. G. es mi nombre, soy diseñador gráfico y tengo 26 [años]. Nací en el Distrito Federal, pero desde 1983 resido en Guadalajara. En mi trabajo apenas tengo cuatro meses, lo encontré vía Internet, [fue] muy sencillo mandar mi curriculum y mi portafolio y ya.

No aún no me siento adulto, más bien joven sí, pero me parece un cliché esa palabra aunque es la más adecuada. Creo que mi edad mental coincide con la biológica sin que ello sea una barrera para hacer o dejar de hacer ciertas cosas.

8. Desde la perspectiva de Freixa es una imagen cultural, una representación de la identidad de la cultura juvenil de la escena pública. Es un “estilo” de manifestación simbólica apropiado y resignificado por el joven.

¿Qué cosas? Pues cosas como el graffiti que cualquiera pensaría que son para adolescentes, pero que considero como parte de mi expresión visual.

Ahora bien, que el graffiti se considere propio de adolescentes es una percepción que la sociedad tiene al respecto, y en mi opinión tiene razones para ello y muy válidas creo, porque hay quienes lo usan como expresión sin considerar el porqué. Todas las personas tienen una percepción muy particular del graffiti, pero este es mucho más complicado que eso.

Yo soy graffitero pero no del tipo *writer*, es decir, hago cosas de *stencil* y *sticker* que es similar, pero cada persona analiza de manera distinta el graffiti, incluso entre los mismos exponentes.

En particular yo expreso lo que siento, mi mensaje consiste en mostrar a la gente que hay hip hop en Guadalajara, pero desde mi perspectiva. Y no, no tuve ningún problema por expresarme de esa forma. Los lugares que utilizo para mostrar mi graffiti, son aquellos donde sé que me van a ver. Digamos que no vamos por ahí pintando cualquier muro, no, lo que hacemos se le ha denominado en el mundo: graffiti inteligente. Claro que sigue siendo una invasión pero con otros objetivos, mismas técnicas, incluso muchas veces por las mismas personas. Hay muchos chavos que piensan como yo y quieren expresarse así. Hay quienes tienen otros mensajes u objetivos pero es similar el concepto.

Así bien, la primera parte de la entrevista se definió así mismo como joven, pero al mismo tiempo lo denominó cliché, porque no hay que olvidar que para la sociedad mexicana un joven es aquel que ya cumplió los 18 años, cuando la ley le reconoce la ciudadanía así como personalidad jurídica para realizar actos como gravar sus bienes raíces, comparecer en juicio, administrar, litigar y por supuesto votar (Urteaga, 2004: 33-44). Dentro de esta delimitación él se asume como maduro y capaz de tomar decisiones y de realizar trabajos, porque ya es mayor de edad reconocido por la ley, aunque todavía no es adulto.

El graffiti desde su perspectiva, compartida por un buen número de jóvenes y estudiosos del tema, es la expresión visual propia de un joven maduro, equiparado con lo que realizan los adolescentes, pero con la diferencia de un porqué, una razón, y sobre todo, quitándole el

adjetivo de “delito” propio de la invasión anárquica de adolescentes que literalmente “rayan” paredes (*ibidem*: 70). No obstante que reconoce el uso de las mismas técnicas, pero se inserta dentro de un movimiento de grafiti inteligente, que le permite expresarse visualmente con libertad y creatividad, más allá de lo que realiza en su trabajo.

Se asume como joven, sí, de poca edad pero maduro, artista, que encontró su propia manera de expresarse visualmente, es un grafitero inteligente que lleva su concepto a las líneas –no rayas– que pinta en los muros, en esos lugares donde lo ven, no se esconde ni se avergüenza, al contrario es un orgullo mostrar su creatividad, su ingenio.

Ahora sobre las preguntas en concreto ¿qué pienso del maltrato? Rechazo total, absoluto, desde luego que existen diferentes tipos de maltrato desde el físico hasta el psicológico y el verbal, es como el amor de todos tipos.

Sí, sí he sido objeto de maltrato, en una ocasión me pegó un policía afuera de un concierto. Estuvo así: fuimos a un concierto y hubo un altercado con unos *skates*, llegaron antimotines y corrieron a todo mundo (...) entonces uno de ellos me pegó por la espalda con su macana y ya. Mejor me fui aunque en ese momento pensé “ojalá no tuviera su macana y no viniera con decenas de policías, que sólo fuéramos él y yo”. No puedo decir que me montonearon, fue uno solo, me pegó con su macana por la espalda cuando yo ya había levantado las manos, no pasó de ahí, como ya dije antes, mejor me fui.

Con respecto a su concepto de derechos humanos, no asume la vulnerabilidad de la invisibilidad que le proporciona su posición dentro de la estructura jurídica mexicana que clasifica como menores de edad antes de los 18 años, sino que tiene que ver con evitar la confrontación con autoridades, a menos claro, que haya igualdad de condiciones. Y no se refiere exactamente al estatus que la sociedad le proporciona como no responsables de sus actos, sin responsabilidad ni tampoco ciudadano (Macasi, 2003: 127). Por supuesto que también está la experiencia y la madurez, sabe exactamente cuál es su papel, y no porque se asuma vulnerable, sino porque acepta la limitación que le impone la autoridad y el número de personas que la ostentan. No reconoce la autoridad como tal, reconoce la fuerza que esta representada en la macana, que si bien lo puede lastimar no infringe el mismo daño que una pistola.

¿Vejación? La entiendo como molestar, es algo muy ambiguo porque, por un lado creo que se deben respetar a los demás, pero el graffiti por ejemplo, es una molestia para muchas personas. Por el otro lado creo que el graffiti es una expresión de la decadencia de una ciudad, el resultado de su educación, de su nivel de problemas sociales, un mal necesario. Bueno para mí es una molestia necesaria, viéndolo así de simple, aunque la palabra molestia como vejación sonaría como paradójica, para mí al menos. De hecho busqué su definición porque aparte de molestia no conocía otro significado para vejación.

Cuando escucho discriminación la primera reacción al respecto es de repudio total, como con el maltrato, porque creo que es uno de los peores vicios del ser humano. Para mí, discriminación es el rechazo a una persona por una característica que no compartes o no aceptas o quizá porque es igual y no lo aceptas.

Ahí están los homofóbicos puede que sus inclinaciones sexuales los lleven a un repudio psicológico hacia los homosexuales, como un rechazo a lo que sienten.

La discriminación sobre el que es diferente, la explica como el resultado de la educación y del nivel de decadencia que los adultos tienen. Reconoce el derecho del otro a molestarlo con lo que él hace, y con ello acepta que los demás también tienen derecho. Reconoce la identidad con el igual, pero también que la discriminación y la vejación son para los diferentes, sea en apariencia, creencia, preferencia o algo que sencillamente no se comparte. Con estos procesos de reconocimiento va asumiendo la ciudadanía, derechos, obligaciones y desde luego el dejar de ser vulnerables (Drauskopf, 2000: 163).

Volviendo a mi experiencia con el policía que me golpeó, más que discriminación creo que es un caso de abuso de autoridad. Simplemente al tipo le pareció fácil agredir para lograr un objetivo, desplazar a la gente de ese lugar.

Siguiendo con el tema del trato que da la policía a los jóvenes me es difícil decir que siempre nos tratan mal, en lo personal nunca he tenido problemas reales con ellos.

Quizá porque siempre he sido político y negociador. Creo que cuando tienes un encuentro policiaco hay que ser más inteligente que el policía porque él tiene la ventaja, desde luego. He sabido de casos en donde estos se exceden pero también conozco situaciones en donde se agrade a un policía por el simple hecho de serlo. Es como una jungla donde sobrevive el más listo, un lugar donde todos son animales o somos.

El trato hacia la autoridad es de respeto y no confrontación, no obstante reconoce que el “trato de los policías hacia los jóvenes” en ocasiones ha sido extremo. Así de nuevo aparece la idea de tolerancia a la autoridad como algo que debe ser, lo cual no siempre significa respeto o aceptación de la misma. Si hay aceptación del poder que ostenta la autoridad, y se es inteligente, se puede negociar y salir bien librado de tal encuentro.

Reflexiona acerca de la comparación con los animales, de la cual asume la irracionalidad, la violencia, la preponderancia del más fuerte y en este caso, del más listo.

Tenemos por ejemplo a esos chavos que les gusta vestirse de manera especial, y aunque es probable que por esa forma de vestir sean objeto de discriminación o maltrato, si bien también es probable que gracias a la globalización, las modas se van haciendo uniformes y por lo tanto, aceptadas en la mayor parte de los círculos. En ese sentido, creo que la discriminación por la forma de vestir ha ido disminuyendo en los últimos años.

Cada vez hay menos absolutos, como ideas claro, porque como tales no existen ni la felicidad, ni la libertad, nadie es cien por ciento libre, eso creo.

La libertad se centra en tener la oportunidad de tomar las riendas de tu vida, tener la opción de tomar la decisión, por propia voluntad y convicción, y claro de hacerlo o no.

La aceptación tácita de la globalización con sus ventajas de generalización donde la identidad ya no es una meta a buscar, y en la que no hay ni la felicidad ni la libertad al cien por ciento, define los no como absolutos, pero con sí con fuerte tendencia hacia ellos. Pareciera contradictorio, pero el sentido es que no se lucha por la felicidad o la libertad total,



pero si se acepta esa totalidad en la uniformidad de apariencias, modas e identidades en círculos que se ensanchan cada vez más.

Y sí, sí creo que otros jóvenes también gozan de esa oportunidad, quizá a unos se les presenta de una manera y a otros de otra, pero todos tienen la oportunidad. Puede ser que algunos no lleguen a visualizarla, por su entorno o por distintos factores, depende del caso y del sujeto. Ser joven no implica ser irresponsable por ejemplo, quizá ser inexperto, independientemente de que el INEGI diga que hasta los 29 años se es joven. Creo que hasta los 18 o 20 es cuando apenas se ha iniciado en la juventud, es la etapa donde el ser humano asimila los conocimientos aprendidos para utilizarlos en su madurez.

Desde luego me estoy refiriendo a la madurez del adulto, porque aunque es ideal la etapa juvenil para estudiar y prepararse, no es la única manera. Vivimos la época de la diversidad y hay tantas formas de vivir, tantas visiones del mundo incluso dentro de una misma familia. Aún en nuestra sociedad existe esa diversidad, porque siendo un fenómeno mundial, Guadalajara no ha sido la excepción, quizá no en la magnitud en que son impactadas las metrópolis mundiales pero definitivamente sí, a pesar de la aparente pasividad tapatía. No niego que hay chicos que se quedan al margen de estos fenómenos porque su mundo se centra en el barrio, y aunque en menor grado, esa diversidad les llega no obstante las limitaciones del entorno.

Otra cara de esa diversidad es lo que enfrenta la ecología aunque parece cliché pero que creo que aún no nos hemos dado cuenta en realidad del problema que se avecina con la explotación de los recursos, y quizá no estemos tan lejos de una crisis mundial debido a sus efectos. Además es algo que todo mundo comenta y que en todos lados se escucha y aun no le damos la real importancia.

La juventud es vista como cliché, como una categoría creada para poder clasificarlos, pero que en realidad, desde su perspectiva apenas define la falta de experiencia que, a veces, se rebasa con la edad, aunque no es una regla que se cumpla, ya que no hay muchas oportunidades para los jóvenes. Además del problema de los clichés donde la generalización

mete a todos en la misma situación sin entender a los fenómenos en lo particular, también se va dejando de lado esa idea de que la juventud es para formarse, porque dentro de la idea de globalización se pueden hacer al mismo tiempo, tanto la universidad como una actividad laboral. La virtualidad de la educación da otro significado a formarse.

Entre esos clichés se clasifican a los derechos humanos, pero a diferencia de la ecología creo que hay manipulación mediática. Me refiero a que la ecología es un tema que desde hace años se maneja en los medios y ya se volvió parte de nuestra vida, pero no le hemos dado la seriedad que debiera. Un ejemplo muy ilustrativo es la famosa crisis, nacimos con ella, crecimos y quizás moriremos con ella, es parte de nuestra vida y hasta de nuestra cultura y que, como ya ha matado gente, le ponemos atención y nos preocupamos.

En cambio los derechos humanos siempre son un tema muy delicado, sobre todo para el poder, no es tan fácil hablar de eso. Y creo que no es el mismo caso que con la crisis, aunque reconozco que hay gente que ha nacido, crecido y vivido inmersa en la violación de sus derechos humanos.

Esa gente desafortunadamente se ha enfrentado al poder o quizá viven en una situación difícil, tal vez violencia intrafamiliar, por ejemplo, viéndolo bien, creo que sí es algo significativo, porque de que existe, existe y afecta a un gran número de familias. Implica un dolor emocional para quienes lo sufren y quizá también para quien lo ejerce. Porque entran en juego la moral, valores y sentimientos como el odio, aparentemente sin razón, pues yo creo que si existe una razón aunque no sea válida ni justificable, debe haberla.

El concepto de derechos humanos también es un cliché pero del que no es fácil hablar porque tiene que ver con el poder y los enfrentamientos entre débiles y fuertes, donde el que pierde sufre en un juego moral donde no está muy claro si existe una razón válida. Como concepto es nuevo, aunque las violaciones a los mismos se han venido dando todo el tiempo.

Tenemos el caso, por ejemplo, de los homosexuales en Plaza del Sol, la razón del odio o no aceptación es por miedo de la gente, miedo a aceptar ese modo de vida. Quizá lo vean

como un desorden de la moral, lo que los obligaría a aceptar que no todo es perfecto en su mundo católico, apostólico y romano o al menos eso pretenden mostrar. Algo así como una puesta en escena, producto de la influencia que ejerce la iglesia en los hogares mexicanos.

Se nota en la familia donde anteponen su fe a su propio bienestar, ¿cuántas personas van a misa los domingos y hay violencia en su familia? Sin embargo creo que en el caso de nosotros los jóvenes, no nos impacta a todos de la misma manera. Quizá en zonas donde la educación no tiene un desarrollo alto, simplemente serán la repetición de los vicios sociales de sus padres. Vamos, como que hay más penetración en comunidades económicamente perjudicadas, lo cual no significa que en otros estratos sea diferente. Conozco gente enferma por la religión en todas las clases, me refiero al fanatismo, cuantas personas juzgan al homosexualismo como una desviación o una desobediencia al orden natural. Quienes agredieron a los homosexuales parecían fanáticos y se sentían con toda la autoridad moral para hacerlo.

El caso de la doble moral es entendida como aquella que propicia, dentro de la comunidad, los preceptos religiosos en donde es más fácil criticar lo diferente desde fuera, que a la familia desde dentro, aunque haya violencia. Así como tantos jóvenes que dependiendo del contexto, de la situación e incluso del lugar en el que viven, los impactos son de diferente magnitud. El fanatismo religioso llevado al extremo en aras del orden natural, puede determinar una autoridad moral para discriminar, agredir y violentar a los que no están dentro de los límites establecidos.

Acepto que la autoridad es un poder necesario principalmente para ejercer el equilibrio social o familiar. En la familia la ejercen los padres y en la sociedad el gobierno, porque es obvio que se necesita un orden y alguien tiene que dictar las pautas.

Los padres la ejercen de manera natural porque ellos procrean a los hijos y son su principal responsabilidad; el gobierno porque es una manera inteligente de orden social, aunque difícil de ser encauzada correctamente.

Entiendo la relación con la autoridad como de respeto, porque este se gana al cumplir su función para que fluya de manera natural. Los hijos debemos respeto a los padres porque ellos nos dieron la vida, y al gobierno porque su función es organizarnos y garantizar el orden, si lo asume entonces la relación se da de manera natural también.

Cuando el gobierno no comprende sus límites o actúa fuera de ellos entonces se produce el abuso de autoridad. Y precisamente la función del derecho es delimitar tanto la acción del gobierno, entendido como autoridad, y de la sociedad misma.

Sin embargo, como hijos, me parece que debemos tomar la decisión con respecto a la carrera, o tener novia, creo que es un error que los padres decidan por uno. Ahora que si el hijo acepta imposiciones, pues también es su decisión aunque se puede llegar a una negociación, un acuerdo.

La reproducción de la estructura de poder, agresión y violencia de la sociedad hacia el seno familiar se manifiesta en el ejercicio del poder por los padres. Las reacciones de los hijos hacia los progenitores, asemeja a la de los ciudadanos hacia el gobierno, pero al mismo tiempo existe una independencia a la hora de tomar decisiones relevantes o realizar negociaciones e incluso en los acuerdos. El ser capaces de reproducir la estructura los convierte en maduros y en adultos.

Considero que las decisiones deben ser tomadas individualmente porque se tienen que visualizar las consecuencias y el joven, por supuesto, puede y debe hacerlo. No es que unos sean responsables y otros no, se trata de tener voluntad para hacerlo.

Por ejemplo el matrimonio, para mí significa la oportunidad de compartir mi vida con alguien, pensando en que es definitivo, eso es visualizar las consecuencias. Somos hijos, padres mañana, adultos y desde luego ciudadanos.

Cómo el joven aprende entre la rebeldía y la voluntad, entre el tomar decisiones para el futuro viendo consecuencias, porque serán adultos en el futuro.

Entiendo ahora que somos sujetos con derechos y que el estado debe garantizarlos, pero la primera vez que escuché hablar de los derechos humanos fue cuando cursaba la secundaria, en clases, así como en las noticias y la prensa. La idea que tuve al respecto es que algo se violentaba o transgredía pero hasta varios años después, cuando ya iba a la preparatoria escuché algo sobre la Comisión de Derechos Humanos, sería 1993 o 1994.

Pero sí he escuchado mucho acerca de marchas, mítines y protestas y realmente no sé si sea la mejor manera de hacerlo, pero quizá es la única que encontraron en su momento. Participé alguna vez cuando vivía en el Distrito Federal, cuando fue el EZLN, como espectador y por mi cuenta sin apoyar a ningún grupo.

Aquí no he asistido a ninguna, pero recuerdo la de los globalifóbicos, esa que hubo mucha cobertura por los medios, en mi opinión sí hubo violación de derechos humanos, y creo que sí hubo infiltrados ajenos a los que protestaban, la gente tiene derecho a manifestarse pero sin dañar a terceros. Fue un evento desafortunado, sí, pero también es parte del descontento popular y en cierta manera juvenil.

Se enteran por los medios de la versión oficial no obstante tienen oportunidad de participar activamente o bien triangular la información con otras fuentes. Entienden qué son los derechos y cómo se ejercen, pero también las limitantes de esas libertades.

### A manera de conclusión

Existe cierta ventaja en compartir el contexto, la comunidad y el tiempo con un sujeto de estudio, pero las diferencias de formación, conocimientos y la objetividad como investigador, la convierten en desventaja, ya que nos aleja del sujeto. Pensábamos que el poner distancia con el sujeto de estudio nos daba la objetividad suficiente para tratarlo como objeto de conocimiento, pero desde la perspectiva epistemológica planteada, nos aleja del conocimiento a partir de los testimonios, de lo expresado por el sujeto mismo.

También está el acercamiento crítico a las fuentes, en este caso, al testimonio y cómo se desliza uno en una línea que raya en lo subjetivo, porque son creencias, opiniones, gustos,

de quién nos habla, pero que al fin de cuentas es un testigo clave del fenómeno que nos interesa, y por qué no, en ocasiones un informante clave también. Quien mejor que el que vive, experimenta, actúa en el fenómeno que nos interesa y puede compartir su vivir, y nos haga partícipe del mismo, para lograr producir una empatía que el investigador traduzca, mediante una metodología, en “discurso científico”. Y reitero, no digo conocimiento, porque eso quedó claro en la posición epistemológica que sustenta este trabajo, pero sí que nos toca convertirlo en discurso dentro de los márgenes científicos.

Como sujeto joven que fui en Guadalajara, pensé, creí compartir conceptos e ideas respecto de la percepción y representaciones sociales de los derechos humanos, pero es sorprendente ir y preguntar para encontrar grandes diferencias, matices, ideas, concepciones y representaciones distintas. Sí, se reconocen diferencias que nos hacen cambiar la forma de pensar y percibir.

Los jóvenes son vulnerables por su estatus civil, sí, pero la experiencia les permite desarrollar estrategias para protegerse sin tener que parapetarse en los conceptos de los derechos humanos. Los jóvenes sobreviven y pasan esa etapa de invisibilidad, de aprendizaje, de limbo por aquello de que no existen, pero aprenden, forman conceptos, desarrollan personalidades, mentalidades, representaciones sociales que después como adultos alimentan a la identidad de una sociedad. Como investigador adulto podría decir que los jóvenes manejan conceptos modernos, productos del contexto, de la globalización, del tiempo en que vivimos, de cómo ha evolucionado la sociedad, etcétera, pero eso se decía en mi tiempo también por adultos, en un no entendimiento generacional de discurso, pero que se asumía como real.

Hoy por hoy, a la mencionada brecha generacional no se le definen límites, porque los conceptos, ideas, preconcepciones, opiniones que se tienen cuando se es joven, no varían de sobremanera cuando se llega a la posición adulta. Desde mi experiencia interactuando con este joven puedo afirmarlo, como también acepto que lo que sí cambia son los contextos y los tiempos en que se es joven, y que como categoría de análisis, ofrece un abanico de opciones para descifrar formas de pensar, de ser, de conocer y actuar de los jóvenes actuales y futuros adultos.

En este sentido, acercarnos a los procesos formativos de los jóvenes nos recuerda los propios que tuvimos, nos permite apreciar las diferencias para aceptar lo diferente. Recrearnos

en las identidades juveniles nos permite estar conscientes de lo que como sociedad estamos haciendo, asumir las responsabilidades que conlleva, tanto de decisiones por determinadas acciones como las de situaciones de pasividad en que sólo somos testigos de circunstancias, y por supuesto la posición que como investigadores nos corresponde, y en la que, como especialista, se puede aportar a conocer tales procesos. La interpretación la realizamos todo el tiempo, forma parte de nuestras cotidianidades, sólo hay que sacarla de ese común y darle el matiz de particular mediante un proceso de sistematización. Es tan común que pareciera que no tiene el fundamento gnoseológico para sustentar un trabajo serio y científico.

Pero el pensar y repensar lo que hacemos como personas, como sujetos organizados dentro de una estructura social, viviendo, pensando, organizando y dictando la vida de otros, debe darnos la pauta para la auto reflexión y la creatividad dentro de las ciencias sociales.

Es cierto que la historia pasada nos enseña, pero la historia de vida de las personas que viven, interactúan hoy y mañana y el día después de mañana, nos ofrecen posibilidades inimaginables de conocimiento. Tenemos que aceptar que la realidad nos sobrepasa por mucho, pero alguien debe describir, explicar cómo se transcurre la vida desde el tren en movimiento y no sólo desde la estación.

## Bibliografía

- Brito, R. (2002), "Identidades juveniles y *praxis* divergente; acerca de la conceptualización juventud", en Nateras, Domínguez Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, UAM-Porrúa.
- Carvajal, R. (2007), "Desde la perspectiva de un 'grafitero'", en *Jóvenes en la mira*, *Revista sobre estudios juveniles*, gobierno del estado de Jalisco Red Jalisciense de Investigadores sobre Juventud, enero-junio, vol. 1, núm. 05, pp. 77-82.
- Feixa C. (1999), *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, segunda edición, Barcelona, Ariel.
- García, M. (1991), *Historia de la filosofía*, México, ed. Alhambra Bachiller.
- Krauskopf, D. (2000), "Cambio de paradigmas y participación política", *Jóvenes*, *Revista de estudios sobre juventud*, vol. año 4, núm. 11, abril-junio, México.

- Macassi, S. (2003), “Agenda pública y vivencias ciudadanas juveniles. Los jóvenes y la cultura política de la pantalla”, en *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 7, núm. 18, enero-junio.
- Monsiváis C. (2004), *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés,
- Pérez Islas, José Antonio y Arteaga Castro-Pozo Maritza (coord.) (2004), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Archivo General de la Nación, primera edición, México.
- Ramos L., González C. y Bolaños F. (2002), “Juventud, género y violencia”, en Nateras Domínguez Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, UAM-Pórrua.
- Reguillo R. (2000), *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- Schuster F. (2002) (comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Buenos Aires Argentina, Manantial.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, España, Gedisa.
- Wyn, J. y Rob W. (1993), *Rethinking Youth*, Londres, Sage.
- Urtega C. y Pozo M. (2004), “Imágenes juveniles del México moderno”, en Pérez Islas, José Antonio y Urtega Castro-Pozo, Maritza (coord.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Colección Jóvenes núm. 16, (primera edición), México, editorial IMJ, AGN, CIEJ, SG.